

# Contra la bibliotecología tecnopólica

**Mark Hudson**

El artículo original en inglés lleva por título "Against Technopolistic Librarianship", y fue publicado en la revista estadounidense *Progressive Librarian* (#44, Spring 2016, pp. 3-5). La traducción ha sido realizada por Sara Plaza, revisada por Edgardo Civalero y difundida desde "Bibliotecario" (<http://biblio-tecario.blogspot.com>) con los permisos pertinentes.

En las últimas décadas hemos visto cómo las escuelas de bibliotecología suprimían de su denominación el término "bibliotecología" y se convertían en "escuelas de información" ["i-schools"]. Pero ha sido hace poco cuando un artículo publicado en la sección de negocios de la *Pittsburgh Post-Gazette* informaba alegremente a los lectores que la hasta entonces "Biblioteca Carnegie de Homestead" había sido "oficialmente rebautizada" como simplemente "Carnegie de Homestead" [1]. Tal vez este sea el primer ejemplo de una biblioteca pública que elimina la palabra "biblioteca" de su nombre oficial. Incluso el Rangeview Library District [el sistema de 7 bibliotecas públicas del condado de Adams, Colorado, Estados Unidos] que hace pocos años rebautizó sus bibliotecas como "Anythink" y dejó de utilizar los títulos tradicionales para designar los cargos de una biblioteca, mantiene todavía el término "biblioteca" (tal vez de manera perversa) en su denominación oficial y en su material publicitario.

La institución descrita en el artículo siempre ha sido multifuncional, como lo son gran parte de las bibliotecas públicas. Sin embargo, parece que en este caso el componente "biblioteca" está siendo relegado a los márgenes de lo que, de ahora en adelante, será principalmente un centro educativo tecnológico, además de una sala de conciertos y un club de atletismo de pago. Aunque la tendencia de convertir las bibliotecas en "espacios tecnológicos" está muy extendida, la mayoría de las instituciones que se llaman a sí mismas "bibliotecas" han mantenido la palabra. Esta historia puede ser indicativa de profundas transformaciones venideras.

Lo que el artículo del *Post-Gazette* no menciona es que, varios años antes, la junta directiva de la por entonces Biblioteca Carnegie de Homestead había despedido sumariamente a los titulados en Bibliotecología que ocupaban puestos de administración. Solo entonces, como nos explica el artículo, "miembros de la junta y voluntarios se ofrecieron para ayudar a gestionar el establecimiento". El artículo también nos dice que el actual director "se incorporó a la junta en 2010 y se convirtió en director de administración a tiempo completo en 2012" y que su experiencia previa "incluía haber dirigido un departamento de arte y el servicio telefónico de atención al cliente de una empresa manufacturera". La cuestión de por qué una biblioteca pública que supuestamente se precie de serlo debería ser gestionada por una persona que

carece de titulación en Bibliotecología, o de experiencia previa trabajando en una biblioteca, no se trata en el artículo. Tal vez, como la "Carnegie de Homestead" ya no es una biblioteca, eso ya no es un problema.

Por supuesto, la no-biblioteca Carnegie de Homestead todavía mantiene colecciones de libros y otros materiales, a las que el presidente de su junta directiva se refiere despectivamente como "servicios de préstamo anticuados". Pero su misión y su objetivo reales son ahora los "servicios de conocimiento", definidos por el presidente como "aprendizaje tecnológico" y espléndidamente financiados con donaciones de Google, la Oficina de Investigación Naval, la Asociación de Sistemas de Vehículos no Tripulados, la Fundación Heinz y otros brazos caritativos del complejo empresarial-militar-informativo-industrial estadounidense.

La justificación habitual para convertir las bibliotecas en centros educativos tecnológicos que ofrecen laboratorios de robótica, programas informáticos novedosos y espacios de creación con impresoras 3D, es que esas tecnologías favorecen el currículo STEM (acrónimo inglés para ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas), actualmente en alza en las escuelas públicas. Todas esas materias son importantes y necesarias, por supuesto, y muy pocos argumentarían que la justificación carece enteramente de fundamento. Pero lo sorprendente de la idea de "biblioteca como centro educativo tecnológico" es que se presenta a sí misma, no como un conjunto adicional de servicios y programas que las bibliotecas quieran o no ofrecer dependiendo de la disponibilidad de espacio, presupuesto y plantilla, sino como una nueva misión primordial que salvará a las bibliotecas de sí mismas al sustituir el aparentemente anticuado propósito de fomentar la alfabetización, promover el desarrollo intelectual libre a través de la lectura y formar una ciudadanía ilustrada.

Lo vemos en el incesante bombo que se da a la impresión 3D dentro de la Asociación de Bibliotecas Americanas (ALA), presentándolas como una tecnología casi mágica que "democratiza la creación", "promueve la educación y el espíritu emprendedor" y ayuda a desarrollar "competencias de vanguardia para la economía de la innovación". El ALA insta a las bibliotecas a "aprovechar el poder de la impresión 3D para progresar individualmente en cualquier parte del país" [2]. Dejando a un lado la ridícula hipérbole de esas declaraciones, el vínculo explícito entre educación y espíritu emprendedor, y el énfasis en las "capacidades de vanguardia" revela la ideología neoliberal y el currículum oculto detrás de la euforia tecnológica. En la luminosa visión del futuro que tiene el ALA, se identifica la educación con la asimilación pasiva dentro de la economía capitalista global, y se la desvincula cuidadosamente de las nociones de alfabetización, desarrollo intelectual y una ciudadanía ilustrada. El mismísimo Andrew Carnegie, un pionero en el uso de la filantropía como herramienta de dominación de clase, y que dotó de fondos a la Biblioteca Carnegie de Homestead sólo después de que el sindicato de trabajadores siderúrgicos fuera definitivamente aplastado, estaría orgulloso.

[...]

Han pasado más de dos décadas desde que el fallecido crítico social Neil Postman acuñara el término "tecnopolio" para describir "la tendencia en la cultura estadounidense de entregar a la tecnología la soberanía, el mando y el control de todas nuestras instituciones sociales" [4]. Lo que tenemos cada vez más es una bibliotecología tecnopólica, una especie de "aparatólogía" que otorga a la tecnología y a los *gadgets* más valor que a los libros y a los conocimientos potencialmente liberadores que pueden extraerse de ellos. Lo que equivale a decir: nada de bibliotecología.

## Notas

[01] Carnegie of Homestead broadens its offerings. *Pittsburgh Post-Gazette*, 3 de enero de 2016. [En línea]. <http://www.post-gazette.com/business/pittsburgh-company-news/2016/01/03/Carnegie-of-Homestead-broadens-its-offerings>

[02] Policymakers: 3D printing in libraries advances education and entrepreneurship. *American Library Association*. [En línea]. <http://www.ala.org/news/press-releases/2015/12/policymakers-3d-printing-libraries-advances-education-and-entrepreneurship-1>

[03] Postman, Neil (1993). *Technopoly: The Surrender of Culture to Technology*. Nueva York: Vintage.